2.ª Epoca ||| Noviembre de 1942 ||| Número 33

El Sembrador

SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

Siguiendo a Jesús

"Al día siguiente, dice el Santo Evangelio, estaba Juan con dos de sus discípulos. Y viendo a Jesús que pasaba, dijo: He aquí el cordero de Dios.

Los dos discípulos, al oirle hablar así, se fueron en pos de Jesús... y se quedaron con El aquel día."

¡Oh qué dulce es la mirada de Jesús! ¡qué amable su compañía! ¡Qué deliciosa su invitación a seguirle!

La cosecha de vocaciones de este año es muy satisfactoria. Se han llenado los Seminarios de jóvenes y niños que caminan tras Jesús, cautivados por su amor.

Y marchan decididos, sin volver atrás la mirada, dejando los huertos en flor de la vida, pisoteando los placeres, los ensueños y dulzuras falaces del mundo.

Y se van con Jesús... Por la *escondida senda*, en busca de la gloria perdurable, del agua que sacia la sed de felicidad... con ansias ardientes de ser otros Cristos, sacerdotes del Altísimo, consuelo para los afligidos, luz para las almas.

Niño o joven que esto lees: que sigas tú generosamente a Jesús, como le han seguido este curso millares de niños que se encuentran felices en el Seminario.

La vida en el Seminario

En el Seminario reina continua alegría. Nadie puede estar triste. Ni siquiera los nuevos sienten grandes añoranzas.

Ocupación continua, muchos esparcimientos y recreos, paseos y cantos, representaciones escénicas; sobre todo-un encanto singular-esta vida de familia en que los superiores son los padres y todos los alumnos los hermanos.

Por otra parte, se saborean de antemano las grandezas de nuestros ideales y hasta los más pequeños saben que son príncipes del sacerdocio real de Jesucristo, futuros sacerdotes.

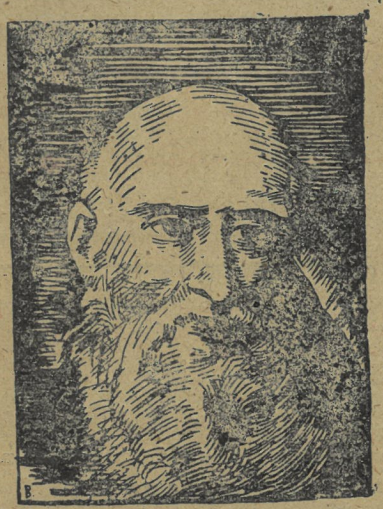
¿Cuál es la fuente de la alegría del Seminario?

La alegría es Jesús. Desde que al ingresar se encomienda cada uno al Divino Rector Sacramentado. El es el centro y la alegría de todos.

Y si la vida de estudio y de formación es vida de brega y de fatiga, allí está Jesús, repartiendo sonrisas y gracia en el Sagrario y con su elocuente silencio parece decir de modo que convence: ¡Arriba los corazones!

¡Cuán verdad es que estar con Jesús es dulce paraíso y que quien a Dios tiene nada le falta.

H. VELADO.



RAIMUNDO LULIO

En Mallorca, la que apellidan Isla Dorada. El Ayuntamiento de Palma, en el salón de sesiones, tiene una galería de retratos. Son los hijos ilustres de la Isla. Y de ellos el más famoso, sin duda alguna, es Raimundo Lulio. El Beato, como le llaman los mallorquines.

Vivía en el siglo XIII, como otros muchos, dado a sus caprichos y placeres. Un día feliz, al igual que San Pablo, fué llamado por Dios. Y no se hizo sordo al llamamiento.

Convertido, realizó en su persona un doble ideal: el de un sabio y el de un Santo.

Y toda su perfección y su extraordinaria sabiduría-que aún hoy nos causan admiración-púsolas al servicio de la Santa Iglesia, para la conquista de las almas.

Escribió libros, fundó Colegios y Cátedras en las Universidades, recorrió los caminos de Europa, removió Roma con Santiago para organizar mejor un ejército de misioneros, que tras de él fueran en busca de las almas infieles. Y en esta búsqueda le sorprendió la muerte. En las plazas del Africa, los mahometanos, que no pueden oir la predicación del mallorquín, quitan la vida terrena al predicador de Cristo.

Y con un gloriosísimo martirio le facilitaron la corona inmortal de la gloria.

SIN JESÚS

Grandes tristezas hallé
en una tumba sin cruz;
pero otras más grandes se:
la de un corazón sin fe,
la de un templo sin Jesús.

SER SANTO

Un santo es un ser humano que abre plenamente su alma a Dios, que aspiras perpetuamente a hacer la voluntad de Dios con todo el poder de su alma, como el hombre sano (estos dos vocablos sano y santo tienen la misma raiz) aspira el aire con toda la fuerza de sus pulmones.

Un santo es un ser humano que desea a Dios, que busca a Dios, que vive con Dios, que obra por Dios, que trabaja por Dios, que combate por Dios, que es siervo, familiar, hijo, víctima de Dios, que cuenta con Dios siempre, en todo, para todo.

Un santo es un ser humano que aspira a convertirse en otro Jesucristo.

Este es el ideal único de los seminaristas: ser santos, formarse "otros Cristos".

IRA AL CIELO

Niño, cuando tu alma pura
agitaren vientos recios
y sientas penas amargas
hacer estragos en tu pecho,
y a tus párpados se agolpen
lágrimas como de fuego,
hirvientes, abrasadoras...
¡mira al cielo!

PODER SACERDOTAL

Habló Dios, y mi espíritu encarnado
Alzóse del no ser. "Habla", me dijo;
"Yo te absuelvo", exclamé, y alzóse un hijo
De Dios, no de la nada, del pecado.
"Hablé", y mi labio habiendo pronunciado
"Este es mi cuerpo", vino y pan bendijo,
Y al que un día en la Cruz estuvo fijo
Hoy le ví por mis manos sustentado.
Ya que tu voz imito creadora,
Mi Dios, imita tú la que te encierra
En las manos de un hombre pequeñuelo:
Y hazme pasar en la postrera hora
No cual tú, de los cielos a la tierra,
Sino del polvo de la tierra al cielo...

Un Sacerdote Salesiano.

La oración de una madre.

Monseñor Delamaire, Obispo que fué de Périgueux y más tarde arzobispo de Cambreai, narraba un día a sus seminaristas este rasgo conmovedor de su madre, cristiana de novilísimas tradiciones.

Al día siguiente de haber sido ella sepultada, revisando su hijo los papeles íntimos de su amada madre, halló entre ellos un sobre que contenía dos cosas: Un bucle de cabellos rubios y una hoja de papel amarillenta por lo viejo.

Era un bucle cortado por la madre al futuro obispo cuando era niño de pocos años y en la hoja ya amarillenta ella misma había escrito una oración en que pedía para su hijo la gracia del sacerdocio.

El Señor escuchó aquella plegaria y le concedió el don inestimable de un hijo sacerdote, obispo, arzobispo...

JEROMIN, EL RAPAZUELO

Jeromín es un rapazuelo de seis años, más vivo que una ardilla, travieso como el que más y a la par piadoso como el primero.

Quiere mucho a Jesús, según él dice, más que todos los santos juntos y a El le confía todos sus secretos, le pide perdón de todas sus faltas y le envía muchos besos durante el día.

Su Cura párroco quiere que haga ya la Primera Comunión, pues sabe todo el Catecismo de cabo a rabo y a él le parece que está en lo cierto su buen Cura párroco, aunque su madre diga todo lo contrario.

Mira, mamá, le dice una mañana saliendo de Misa, creo que piensas muy mal en no dejarme hacer la Primera Comunión, porque si ahora soy malo, como tu dices, una vez haya recibido al buen Jesús, seré bueno, muy bueno, porque Jesús me echará muchos sermones, cada vez que le reciba y yo, como le quiero mucho, le obedeceré.

—¡Sí, sí, bien te explicas, pillín! pero si le obedeces igual que a mí, ¡pobre Jesús! estará bien apañado, objetó la madre para probar al niño.

—Mamá, tu bien lo sabes que yo te quiero y que si hago travesuras es por lo de los "nervios" que dice papá, pero yo te aseguro, mamá, que si tu me dejas recibir a Jesús, incluso los "nervios" me dominaré porque a Jesús le quiero tanto, tanto, mamá, que hasta le quiero más que a tí, que a papá, que a Lilí y que a todo el mundo...

Un día, mientras la madre cambiaba al pequeñín la ropa exterior, éste, echándole las manos al cuello, en un arranque de ternura más subido de lo que acostumbraba, le dijo casi entre dientes y junto al oído, como en gran secreto:

—Mamá, mira si amo a Jesús y quiero ser bueno que, cuando yo sea mayor quiero ser sacerdote para ser su amigo.

Y efectivamente, nuestro simpático rapazuelo se fué al Seminario y Jesús lo iba transformando y cada vez sujetaba más sus nervios y era siempre y en todo la alegría de sus compañeros y el consuelo de sus superiores.

¡Con qué santa alegría observaba su buena madre la transformación que se iba obrando en su Jeromín.

Era de admirar en éste el amor que profesaba a los niños y cómo en los paseos y en las vacaciones de verano reunía a los niños y les enseñaba muchas cosas y, sobre todo, les hablaba de Jesús a quien él tanto amaba.

Jeromín sigue en el Seminario dando de lleno al estudio y a la virtud.

¡Queridos lectores: ¿No quisiérais ser vosotros como Jeromín?

CARTA de un SEMINARISTA A SU MADRE

Queridísima madre: Solo unas letras para decirle que estoy ya en el Centro, en el lugar de mis amores, en mi querido Seminario.

Yo siento unas emociones tan hondas y unas alegrías tan íntimas, que estoy fuera de mí.

Gran sacrificio tuve que ofrecer a Jesús al separarme de vuestro lado; pero Dios es tan bueno conmigo, que ha recompensado el sacrificio, llenando mi corazón de una viva alegría, que no sé explicar.

He encontrado unos Superiores tan buenos que se desviven por hacernos agradable esta vida de reglamento. Los compañeros no pueden ser mejores y nos queremos como verdaderos hermanos.

Querida madre: Ayudadme a dar gracias a Dios cuando vaya a la iglesia, allí a los pies del Sagrario y de la Virgen, nuestra Patrona, pida para que sea ya desde estos primeros días de estancia en el Seminario, un seminarista ejemplar.

Se despide vuestro hijo que cada día os ama más por haberme traido a este Paraíso.

FRANCISCO BALAGUER

AZUCENAS

En Nazareth, la florida,
junto a una casita blanca,
hay un huerto muy frondoso
que tiene flores plantadas.
Abunda mucho el jazmín,
el clavel y la albahaca,
hay de rosales un ciento,
de violetas varias matas.
Todas las tiene la Virgen
cual princesas regaladas.
Pero entre todas la flores
hay unas privilegiadas
que están en medio del huerto.
¡Estas sí que son lozanas!
Todo el jardín amenizan
con el perfume que exhalan,
y los ojos que las miran
se enhechizan y se encantan...
Viólas una vez Jesús
y se quedó contemplándolas...
Y desde aquel mismo día
empezó El a cultivarlas.
¡Eran blancas azucenas!,
¡las flores que más le agradan!..
Su Madre, por complacerle,
con cariño se las daba
y el Niño quería más
a pesar de que eran tantas.
Esas ansias de pureza
aún no las tiene apagadas.
Si vosotros, lectorcitos,
quisierais apaciguarlas,
podéis hacerlo muy bien
conservando limpia el alma.

Eulogio Valladares, Seminarista

HISTORIA DE UNA VOCACIÓN TARDÍA

En 1934 fué ordenado sacerdote un anciano de 70 años, llamado míster John Armitage Staunton, que es uno de los más ilustres convertidos de los últimos años, en Estados Unidos.

Míster Stauntón había sido ingeniero de minas. En 1892 se hizo ministro protestante de la secta episcopaliana. Se convirtió al Catolicismo en 1930.

No obstante su avanzada edad, entró en el Seminario para perfeccionar rápidamente sus estudios y prepararse para el sacerdocio.

En 1934, próximo a la ordenación, sufrió una afección en la vista, que casi le impide leer. Mas, no desistió por este contratiempo. Obtuvo de Roma las dispensas que su estado de salud requería, y para poder celebrar la Misa a pesar de su escasa vista, mandó imprimir por su cuenta un misal especial con letras muy gordas.

Se muere con gran confianza

Una vez acaeció que un rico señor, visitando a un sobrino suyo, que había ido a un convento a hacerse religioso, tuvo que decirle: "¿Por qué, sobrino mío, te hiciste religioso? ¿no vivías acaso con bastante holgura y felicidad en el mundo?; ¿no tenías la perspectiva de lograr a mi muerte una pingüe herencia?" El sobrino le contestó:—Vine a hacerme religioso porque en el mundo hay una moda muy fea.—¿Cuál es?—La de morir.—¡Oh! ¿y aquí no se muere?—Sí, pero con la gran diferencia de que aquí, después de toda una vida de Dios, tengo mayor seguridad de morir bien, más aún, santamente: mientras que en el mundo, no son suficientes todas las riquezas y todos los honores para lograr una buena muerte.

"El Sacerdote es un Dios en la tierra" (S. Clemente, Papa).

FUENTE DE VOCACIONES

La experiencia demuestra la preponderante influencia que la comunión ejerce en el despertar de las vocaciones.

El canónigo Guillot decía: En un congreso recientemente tuve la curiosidad de hacer una pequeña encuesta a propósito de la influencia de la Sgda. Eucaristía sobre las vocaciones entre los niños que ingresaron este año en el Seminario Menor.

De 39, sólo uno había sido descuidado en la frecuencia de la comunión.

UNOS HECHOS:

En 1908, el Padre Delbrel recibió en su Colegio un joven que no daba ni la menor idea de vocación. Notó sin embargo que comenzó a comulgar con mucha frecuencia, hasta llegar a la comunión diaria. Al fin del curso, el joven, por propia iniciativa, pidió ser admitido en el Seminario Diocesano. Al año siguiente otro joven, después de los ejercicios espirituales inicia la serie de comuniones diarias... al fin del curso pidió también ingresar en un Noviciado religioso.

"LA VICTORIA".- PLASENCIA